

Deuteronomio 21:1-24:1
Por Chuck Smith

Ahora en el capítulo 21.

Si usted encuentra un cuerpo muerto en un campo y no sabe las circunstancias de la muerte – aquí hay un hombre, el está muerto en el campo -- entonces ellos deben medir la distancia desde el cuerpo muerto hasta las ciudades más próximas y usted debe traer a los ancianos de la ciudad. Y deben sacrificar un novillo y cada uno de ellos deberá jurar de que no conocen a la persona muerta. Y por lo tanto, las ciudades estarían limpias de esta persona que ha sido muerta y cuyo cuerpo yace en el campo. Así que era una especie de investigación del muerto para, en cierta forma, hacer una declaración de inocencia.

Quando salieres a la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos, y vieres entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares para ti por mujer, la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, y cortará sus uñas, y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer. Y si no te agradare, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste. (Deuteronomio 21:10-14),

Ahora bien en aquellos días tenían esclavos y vendían personas, y los cautivos eran por lo general vendidos como esclavos. Pero el hecho de que usted la haya tomado a ella por esposa, usted la puede dejar. No tiene que permanecer con ella, pero no puede venderla como esclavo.

Y si no te agradare, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste. Si

un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida; en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito; (Deuteronomio 21:14-16).

Usted no puede revertir la herencia de estos hijos. No importa si a usted no le interesa mucho ella, le tiene que dar al primogénito la herencia.

Ahora por supuesto, en aquellos días, los hijos tercos y rebeldes estaban en problemas reales.

Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos (Deuteronomio 21:18, 20),

Tengo un niño terco y rebelde aquí y he hecho todo lo que puedo para corregirlo, pero es incorregible. Entonces ellos lo apedrearían hasta la muerte. De modo que ustedes podría decir,

Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho.(Deuteronomio 21:20).

Así que la pena era ser apedreado.

Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hiciereis morir, y lo colgareis en un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no

*contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.
(Deuteronomio 21:22-23).*

Esto nos resulta interesante. Cualquier hombre que fuese colgado en un madero era maldito por Dios. Pablo nos dice que Cristo se volvió maldición por nosotros porque escrito está “Maldito el que es colgado de un madero”, Pablo se estaba refiriendo a este versículo en particular, aquí en Deuteronomio, pero mostrando que Cristo se volvió maldición por nosotros al tomar nuestros pecados sobre El mismo cuando fue colgado allí en un madero, El tomó la maldición de Dios. El llevó la maldición de Dios sobre el pecado.

Cuando Adán pecó, el pecado de Adán trajo la maldición de Dios sobre el hombre, sobre la mujer, sobre la tierra misma. Dios dijo a Adán que el sería maldito, que la tierra ya no le daría fruto para el, sino que con el sudor de su frente ganaría su pan. Y la tierra produciría espinas y cardos. Cosechar sus cultivos no habrá de ser fácil; ustedes tendrán que hacerlo con el sudor de su frente. Simplemente vayan y hagan lo que sea que quieran y simplemente disfrútenlo. Pero ahora la maldición trajo espinas y cardos y trajo ardua labor para que un hombre a duras penas pueda vivir de la tierra. Para la mujer, la maldición en la maternidad, los trabajos de parto y demás. Para la tierra, la maldición de traer espinas y cardos. Y por lo tanto hubo una triple maldición, sobre el hombre, sobre la mujer y sobre la tierra misma. Y por supuesto la cuarta sobre la serpiente; iría sobre el polvo de la tierra, sobre el vientre y demás.

Ahora Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros, porque escrito está, Maldito el que es colgado sobre un madero. Así que verá, la ley de hecho me maldijo. Hombre, si hubiese estado viviendo bajo esta hubiese sido apedreado. La ley me condena a morir. Pero Cristo me ha redimido de la maldición de la ley, porque el se volvió maldición por mí. El llevó la maldición por mí, porque escrito está, Maldito todo aquel que es colgado sobre el madero. Por El siendo crucificado sobre la cruz, allí El llevó la maldición de Dios.

De hecho es interesante que cuando los soldados romanos hicieron una corona para El, ¿que clase de coronas hicieron? Una corona de espinas. ¿Y de donde vinieron las espinas? Vinieron de la maldición. Así que la corona que le pusieron sobre su frente fue realmente un signo de la maldición de Dios en contra de la tierra por causa del pecado. Realmente la corona de espinas fue una corona que era de su talla porque El vino a llevar la maldición de Dios en contra de su pecado, luego colgado sobre el madero, redimiéndole a usted de la maldición de la ley.

Ahora bien, en el capítulo 22, en aquellos días ellos castigaron a las personas por no involucrarse.

Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano [No salgas y te lo quedes, pues estas en falta]. Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás. Así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa de tu hermano que se le perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda. (Deuteronomio 22:1-3).

En otras palabras, si usted encuentra algo que esta perdido, debe buscarlo para restaurarlo a su propio dueño. No debe tratar de esconderlo para usted.

Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo. No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace. (Deuteronomio 22:4-5)

Estamos viviéndo en una época donde los hombres están insatisfechos con ser hombres y estan teniendo operaciones para convertirse en mujeres. Y

tenemos otros hombres que no están satisfechos con ser hombres, que se visten, maquillan y toda esa clase de basura, y en ocasiones desearía que estuviera viviendo en el Antiguo Testamento. Estas cosas son una abominación a Dios. Ahora ellos dicen, Oh, pero ¿qué hay en cuanto a usar traje de pantalones que usan las mujeres o algo? Bueno, déjeme decirle algo. Nunca uso traje de pantalones que usan las mujeres. No considero eso como vestimenta de hombres, en lo absoluto. Pero la idea detrás del lesbianismo o la homosexualidad, es que ud. pretende ser alguien del sexo contrario, y eso es lo que está siendo, es lo que el está tratando aquí – mujeres que tratan de ser hombre, y hombres que tratan de ser mujeres.

Ahora, es interesante, si usted ve un nido de pájaros y uno de ellos sentado sobre sus huevos, o lo que sea, usted no lo debe molestar. Si hay pequeños pájaros, si usted quiere tomar los pequeños, los jóvenes pájaros, no debe tomar también a la madre. No debe perturbar a la madre sentada sobre su nido a menos que los pájaros sean lo suficientemente grandes para hacerlo ellos mismos, usted quiere esos pequeños pájaros, pero no puede llevar a la madre también con ellos. Tiene que dejarla ir libremente.

Quando edificares casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no echas culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere alguno. No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña. No ararás con buey y con asno juntamente.¹¹ No vestirás ropa de lana y lino juntamente. Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras. (Deuteronomio 22:8-12).

Y ahora la ley del matrimonio.

Quando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciere, y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen;

entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad (Deuteronomio 22:13-16).

Ahora bien en aquellos días, cuando usted tenía una ceremonia de casamiento y usted pasaba por los ritos nupciales, de hecho usted tomaría un paño y se lo entregaría a sus padres, probando de que era virgen, y ellos guardarían eso. Y luego si el sujeto con el que usted se casó se volviese un desgraciado y dijese, “Ella no era virgen cuando me casé” esa clase de cosas, y comenzáse a diseminar historias malas, sus padres traerían las pruebas de su virginidad. Las extenderían delante de los ancianos y usted sería hallado como mentiroso, el hombre tendría que pagar a su padre 100 shekels de plata porque ha difamado el nombre de una virgen en Israel. Pero si usted no puede comprobar su virginidad, entonces estaría en problemas. Sería asesinada, algo muy serio.

Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella; entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti. Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella; mas a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso. Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase. Cuando algún hombre hallare a una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos; entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata. (Deuteronomio 22:23-29).

En el capítulo 23, encontramos a quienes se les prohibía venir al templo. Los Eunucos estaban prohibidos en el templo.

No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre, por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte. Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba. No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre. No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra. Los hijos que nacieren de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación de Jehová. (Deuteronomio 23:3-8).

Ahora hay ciertas reglas de limpieza y sanidad que le son dados a ellos aquí que son un muy prácticas y no necesito leerlas para usted.

Y en el versículo 15,

No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti de su amo. Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde a bien tuviere; no le oprimirás. No haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel. No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro. No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés. Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en

la tierra adonde vas para tomar posesión de ella. Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado. Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca. Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto. Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo. (Deuteronomio 23:15-25).

Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. (Deuteronomio 24:1).

Así es la ley del divorcio.

Hay quienes dicen, bueno, el descubre que no es una virgen. No, no es porque ya ha sido tratado en las leyes anteriores. Así que no es que el se casa con ella y luego averigua que ella no es virgen, esa fue el gran discusión entre los Judíos ¿que es lo que constituía una impureza? Una escuela de los rabinos decía, “Bueno, si ella no era una virgen.” Pero no podía ser así porque Dios ha tratado con eso bajo otras leyes. Así parece que deja abierto lo que constituye una impureza y esto es aparentemente un asunto abierto. Ahora, ellos se volvieron extremadamente liberales en su interpretación de este asunto. En una e las escuelas de rabinos, ellos enseñaban que si no preparaba unos huevos que le agradasen a usted para el desayuno, eso era una impureza y usted podía darle a ella una carta de divorcio. Y por supuesto en aquellos días los divorcios eran bastante fáciles. Todo lo que usted hacía es escribir “me divorcio de ti” y usted se la da a ella y listo.

Ahora Jesús fue desafiado sobre este mismo asunto. Y realmente el desafío fue ¿Qué cosa constituye una inmundicia? Ellos vinieron a Jesús un día con una pregunta tramposa y era una pregunta definitiva. Ellos dijeron a Jesús “Puede un hombre despedir a su mujer por cualquier causa?” Ahora en la ley Mosaica si el la encontraba impura, el le podía dar una carta de divorcio. Ahora ellos sabían que Jesús estaba enseñando un código más estricto. Así que vinieron a El con este truco, esta tramposa pregunta “¿Puede un hombre despedir a su mujer por cualquier causa?” Y Jesús dijo “Si un hombre despide a su mujer y se casa con otra, excepto que sea por fornicación, el le hace cometer adulterio y cualquiera que se case con ella comete adulterio.

Aha, El ha caído justo en su trampa. Esto es justo lo que ellos estaban esperando que El respondiese. Así que volvieron a El y dijeron “¿Cómo es luego que Moisés le permitió dar una carta de divorcio?” Ellos calcularon que el estaba atrapado. Le tenemos ahora porque es reconocido que Dios le dio la ley a Moisés. Sin desafío, sin preguntas acerca de esto. Jesús está ahora en conflicto con lo que Dios declaró. Porque Dios dijo a Moisés “Dénle carta de divorcio” Y la ley del divorcio fue establecida por Dios a través de Moisés, y es allí dentro de su ley. Y para que Jesús venga en tal manera estricta lo pone en una variación con Dios, exactamente lo que ellos estaban esperando hacer. Pero Jesús prosiguió en decir “En el principio no fue así”

Ahora la ley fue añadida más tarde, la ley vino muchos años después. Jesús ahora vuelve al plan inicial de Dios para las relaciones de las familias, o relaciones de esposo y esposa. Fue originalmente el intento divino de Dios que usted tenga una relación matrimonial de una vez en la vida. “En el principio Dios los creó hombre y mujer y por esta causa dejará el hombre a su padre y a su madre y se allegará a su mujer y serán dos en una carne. Por lo tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre. Y ese es el divino ideal para cada pareja. Pero Jesús dijo “por causa de la dureza de su corazón, Moisés dijo que le dieran a ella una carta de divorcio.